

# La expedición de la vacuna: La mayor hazaña de la historia

DRAMA EN TRES ACTOS

## CARTILLA DE VACUNAR,

CON UN PRÓLOGO PARA DESENGAÑO  
DEL PÚBLICO.

Extraído todo de los papeles que trata el asunto, y confirmado con observaciones propias.

*POR EL Ba. D. JOSEPH MORALES,  
Médico en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, y Síndico de la Junta central de Vacunacion de dicha Ciudad.*

De orden de los Señores de la mencionada Junta.  
Presentada en 30 de Enero de 1805.

5002  
3073

PUEBLA DE LOS ANGELES.

Impresa en la Imprenta de D. Pedro de la Rosa.  
AÑO DE 1805.



Frco. X. de Balmis y Berenguer  
(Alicante, 1753-Madrid, 1819)

## ACTO I: EN EL SALÓN DEL TRONO

PERSONAJES: Criado, Rey Carlos IV, un guardia real, el doctor Balmis y el Secretario del Rey.

*Madrid. 1803. Palacio Real. Salón del trono. El trono ocupa lugar central. Una alfombra roja a los pies del trono, grandes cortinas a los lados. Una mesita con varios relojes de época, una silla junto a ella y algunos trofeos de caza en las paredes (cabeza de ciervo y de jabalí). El rey Carlos IV pasea por la estancia. Se detiene brevemente ante los trofeos, después se gira y se dirige hacia la mesita con los relojes. Comprueba que uno de los relojes va con retraso. Lo toma en la mano y coloca correctamente las manecillas. Un guardia real protege la entrada a la estancia.*

*Un criado con librea intenta pasar aceleradamente pero el guardia real se lo impide cruzando delante del criado una alabarda.*



CRIADO: ¡Excelencia! ¡Excelencia!

Rey CARLOS IV: Guardia... déjelo pasar.

CRIADO: *con un pliego de papel en la mano se aproxima al Rey. Hace una respetuosa reverencia y alarga su brazo para entregar el pliego al Monarca.*

CARLOS IV: *¿Qué me traéis aquí? Desdobra el pliego y comienza a leer en voz baja. Una vez terminada la lectura levanta la vista, agita el papel en el aire y dirigiéndose al criado le dice: ¡Explicadme esto!*

CRIADO: *Majestad... son muy malas noticias las que nos llegan desde vuestras posesiones en Nueva Granada (América del Sur). Ha fondeado una corbeta en el puerto de Cádiz. El capitán del barco ha informado de que una terrible epidemia se está extendiendo sin control por la zona. Tenemos noticia de que el riesgo es alto también en las isla de Puerto Rico, así como en el Virreinato de Nueva España.*

CARLOS IV: *Epidemia... ¿qué epidemia?*

CRIADO: *Viruela, Alteza.*

CARLOS IV: *¡Oh Dios mío! ¡Plaga cruel y caprichosa! ¡Sin contemplaciones aparece, siega la vida de las ciudades y luego se retira... para volver... cuando su antojadiza voluntad lo tiene a bien!*

CRIADO: *Majestad... ¿Qué debo decirle al capitán de la corbeta?*

CARLOS IV: *Decidle que el Rey de España acudirá presto en socorro de sus súbditos. Id de prisa y llevad con vos el consuelo de la esperanza.*

CRIADO: *Haré como se me manda. ¿Puedo retirarme señor?*



CARLOS IV: *Hace un ademán delicado con su mano derecha indicando al criado que se puede retirar. Queda unos segundos pensativo. Camina por la estancia cabizbajo, con las manos entrelazadas en la espalda. De pronto se detiene. Eleva la mirada y ordena al guardia real que se acerque.*

GUARDIA REAL: *El guardia real se cuadra y golpea con una de las botas en el suelo en actitud de atención. ¿Qué ordena Su Majestad?*

CARLOS IV: *Guardia... tráigame de inmediato a mi cirujano de cámara, el doctor Francisco Javier Balmis.*

GUARDIA REAL: *¡A sus órdenes! Sale del escenario por uno de los laterales.*

CARLOS IV: *Inquieto, comienza a dar paseos en círculo por la sala*

*mientras espera la llegada de Balmis. Pronto se presenta en la entrada del salón del trono el guardia real y el doctor Balmis.*

GUARDIA REAL: *cuadrándose de nuevo y golpeando el suelo con el tacón de la bota. ¡Majestad! ¡El doctor Balmis!*

CARLOS IV: *Hágale pasar... ¡deprisa!... y retírese hasta nueva orden.*

GUARDIA REAL: *Como ordene su Alteza.*

EL DOCTOR BALMIS: *Excelencia... solicito su autorización para...*

CARLOS IV: *¡Pase, pase... pase Balmis y déjese de reverencias que la situación no está para protocolos! El rey toma asiento en el trono. Balmis se coloca frente al Rey, ladeado a la derecha para que pueda el público asistir al diálogo y ver a los dos personajes con claridad. ¿Habrá oído lo de Nueva Granada? ¿No?*

BALMIS: *Señor... ya sabe que en Palacio...*

CARLOS IV: *Las noticias vuelan... ya lo sé. Bien. De esta manera me ahorro detalles. La situación de nuestros compatriotas en América es muy grave... ¡Otra vez la viruela, Balmis...! y conozco la plaga, la he visto castigar sin piedad a mi propia familia... ¿Cómo la podemos curar?*

BALMIS: *Señor... no tiene cura... no existe un tratamiento contra la viruela.*

CARLOS IV: *Entonces... ¿Sólo podemos resignarnos y asistir impávidos a la ceremonia de la muerte?*

BALMIS: *Majestad... es cierto que no hay tratamiento... pero nadie ha dicho que no podamos hacer nada...*

CARLOS IV: *Balmis... no tenemos tiempo para acertijos. ¡Hable!*

BALMIS: *Alteza Real, hace poco tiempo, el doctor Edward Jenner se pinchó pus de viruela de vaca en un brazo, e hizo lo mismo a un niño pequeño. Los dos quedaron protegidos frente a la enfermedad.*

CARLOS IV: *Protegidos frente a la viruela... ¿de las vacas?*

BALMIS: *Permítame explicarle, Señor. El doctor Jenner descubrió que la viruela de las vacas (a la que ha llamado "vacuna" por eso), está relacionada con la viruela que ataca a los humanos, y quien recibe vacuna en su cuerpo queda también protegido contra la viruela humana.*

CARLOS IV: *Pero... pero... ¡eso es una magnífica noticia!*

BALMIS: *Señor, también el doctor Francisco Pinguillén, hace tres años... en 1800... hizo lo mismo con varios niños españoles y el resultado fue tan esperanzador como el obtenido por el doctor Jenner.*

CARLOS IV: *De ser así... no podemos perder un segundo. ¡Guardia!*

GUARDIA REAL: *se presenta de nuevo en la entrada del salón del trono y se cuadra.*

CARLOS IV: *¡Traiga aquí inmediatamente a mi Secretario! El guardia real sale del aposento y vuelve acompañado del Secretario. Los dos entran en el salón del trono con paso acelerado. El Secretario lleva varios pliegos de papel, pluma y tintero. El guardia real queda en la puerta. El Secretario hace una reverencia, mientras el Rey le hace un gesto apresurado con la mano para que pase sin dilación.*

SECRETARIO: *¡Majestad! Me habéis mandado llamar y aquí me tenéis... dispuesto a cumplir lo que tengáis a bien ordenar.*

CARLOS IV: Tomad asiento. Abrid el pliego de papel, mojad la tinta en el tintero... y comenzad a escribir lo que me dispongo a decir en este momento. *El rey, caminando por la estancia dicta al Secretario el siguiente decreto ante la atenta mirada de Balmis, que permanece de pie y con las manos en la espalda:*

*"Deseando el Rey solucionar los estragos que causan en sus dominios de Indias las epidemias frecuentes de viruelas... se ha servido resolver... que se lleve a América y, si fuese posible a las islas Filipinas, la vacuna... y que lo que cueste lo pague el Rey de España". Unos segundos después termina el Secretario de escribir el decreto.*

CARLOS IV: Ahora entregadme el pliego. *El Secretario extiende su mano y lo entrega. El Rey, dirigiéndose al Secretario dice: Podéis retiraros. El Rey espera a que se haya marchado el Secretario. Entonces se vuelve hacia Balmis y extendiendo la mano con el pliego, dice: Tomad doctor Balmis. Decid que os envía el Rey. Por donde quiera que paséis, alcaides, gobernadores y virreyes deberán procurar que esta misión tenga un final feliz. Decid que es una orden del rey. ¡Partid!*

BALMIS: Como ordenéis. *Hace una reverencia al Rey y sale sin demora.*

CARLOS IV: *queda solo en el salón del trono. Después abandona la estancia por el mismo lugar que los otros personajes. Se cierra el telón.*

## ACTO II: DOS CIRUJANOS

**PERSONAJES:** El doctor Balmis, el doctor Salvany, dos enfermeros y un enfermo

*Un dispensario médico en una sala del palacio. Se ve una camilla ocupada con un enfermo, un armario con cristalera que deja ver dentro vendas y distintos frascos que contienen medicamentos. Una percha, una mesa con dos jofainas encima, dos toallas y dos pastillas de jabón. Los dos cirujanos acaban de terminar una intervención quirúrgica. Hay dos sillas en los laterales del escenario.*

**BALMIS:** Enfermeros, ya pueden retirar el enfermo y llevarlo al hospital.

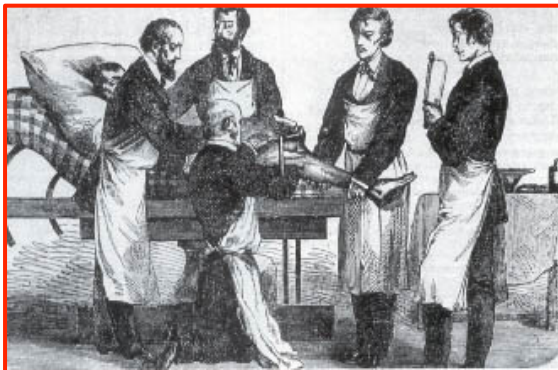
**ENFERMERO 1º:** Lo que usted diga doctor. *Si la camilla tiene ruedas, los dos empujan la camilla y salen de la escena. Si no tuviera ruedas, cogen entre los dos al paciente y lo depositan sobre una parihuela. Saliendo después por un lado de la escena.*

**ENFERMERO 2º:** ¡Adelante!

*Los dos cirujanos se dirigen a la percha, donde cuelgan la bata manchada, luego al centro, donde hay una mesa con dos jofainas que contienen agua, dos toallas y dos pastillas de jabón. Los médicos se lavan las manos y se secan con las toallas. Mientras tanto mantienen esta conversación.*

**BALMIS:** Doctor Salvany. La viruela es una enfermedad contagiosa. En latín viruela se dice "variola", porque las manchas que produce en la piel no son iguales unas a otras. Esta enfermedad puede contagiarse cuando una persona enferma tose o estornuda sobre otra, cuando toca el líquido de las manchas o cuando entra en contacto con ropa, con mantas u objetos contaminados.

**SALVANY:** Mi querido colega. Yo también he tratado a pacientes con viruela. Al principio no se daban cuenta de que tenían la enfermedad porque no sentían malestar. Eso les ocurría durante una o dos semanas, y no lo sabían porque la enfermedad no daba la cara.



**BALMIS:** ¡Claro!... en el período de incubación la enfermedad aparece oculta. Después empiezan a aparecer pequeñas manchas rojas en la lengua y en toda la boca. Estas manchas se abren y se convierten en llagas. De ellas sale pus y se extiende por la garganta...

**SALVANY:** ¡En ese momento! ¡En ese momento!... es cuando el paciente empieza a encontrarse mal, vomita, tiene dolor de cabeza y fiebre alta. Comienzan a salirle granos en la cara y, en 24 horas, ya tiene una erupción por brazos, piernas, manos y pies.

**BALMIS:** Veo, joven Salvany, que conoce el paño.

**SALVANY:** Mi admirado Balmis, trabajando en Barcelona he podido ver cómo esos granos se convierten en bultos llenos de líquido pastoso y pegajoso... luego pasan a ser vejigas llenas de pus... gordas, redondas y duras. Finalmente se secan y luego se caen... En ese momento ya la persona enferma no es contagiosa.

**BALMIS:** ¿Conoce el descubrimiento del doctor Jenner?

**SALVANY:** Por supuesto.

**BALMIS:** Pero lo que no sabe es que aquel descubrimiento lo llevó el doctor Jenner a la prestigiosa "Royal Society" inglesa...

**SALVANY:** ¿Y le dieron un fuerte aplauso?

**BALMIS:** No... no le hicieron ni caso.

SALVANY: Doctor Balmis... ¿Puedo preguntarle algo?

BALMIS: Adelante... querido colega... Si tengo una respuesta se la daré y, en caso contrario, le confesaré mi ignorancia.

SALVANY: ¿Por qué... de repente... este interés suyo por la viruela?

BALMIS: Por favor, doctor, acerque las dos sillas a la mesa. Mientras, yo traeré un refresco. Con el refresco saciará su sed y con mis palabras... trataré de saciar su curiosidad. *Cada uno de ellos se pone a la tarea. QUITAN LAS JOFAINAS DE LA MESA, PREPARAN LAS SILLAS, TRAEN EL REFRESCO Y TOMAN ASIENTO A CADA LADO DE LA MESA. Balmis continúa hablando.* Pretendo llevar la vacuna de la viruela a América y... cuento con una autorización expresa de Su Majestad El Rey para que la Administración de las Indias se ponga a nuestra disposición en esta empresa.

SALVANY: ¿Ha dicho nuestra, doctor?

BALMIS: Sí, Salvany. Quiero que usted me acompañe.

SALVANY: Pero... cómo... cuando llegue la vacuna después de una larga travesía ya habrá perdido sus propiedades... no servirá para inmunizar.

BALMIS: No... si la llevamos adecuadamente.

SALVANY: Sí... pero ¿cómo?

BALMIS: Verá doctor... Llevaremos una veintena de niños en el barco que nos conduzca hasta América. Mantendremos vivo el virus de la viruela pasándolo de niño a niño. Utilizaremos para ello la técnica de "brazo a brazo" que inventó el doctor Jenner.

SALVANY: Ahora entiendo... el porqué de la insistencia con el doctor Jenner...

BALMIS: Por si acaso... llevaremos también gran cantidad de pus de vacuna guardada entre placas de vidrio. ¡Ah!... he traducido un libro que se titula *Tratado histórico y práctico de la vacuna*, y he publicado miles de ejemplares de él... para repartirlos entre nuestros compatriotas americanos y asiáticos... y de esta manera, cuando nosotros ya no estemos, ellos podrán continuar con la vacuna... Pero... Salvany... ¿no dice nada?

SALVANY: Doctor Balmis, estoy perplejo.

BALMIS: No le gusta la idea... ¿No quiere acompañarme?

SALVANY: ¡Claro que sí! ¡Es fantástico! ¡Cuente conmigo doctor! Me pongo a su disposición desde este mismo momento.

BALMIS: En ese caso... acompáñeme... porque tenemos mucho que hacer y poco tiempo que perder.

## ACTO III: EL HOSPICIO MEJICANO

PERSONAJES: Isabel Cendala (con vestido de época y el pelo recogido en un moño); Gabriel, Luisito, Jorge, Benito (hijo de Isabel Cendala) y 7 jóvenes más.

(Ciudad de Méjico. 1820. Un amplio salón del hospicio próximo al Palacio del Virrey. En el centro de la escena hay una mesa grande en la que Isabel Cendala quita un florero del centro y va colocando un mantel, platos, vasos, cubiertos... De pronto, tocan en la puerta y entran varios jóvenes. La saludan con cariñosos besos...)

DOÑA ISABEL CENDALA: Jorge... Luisito... Antonio... ¿y tú? ¿tú eres... eres...?

GABRIEL: Soy Gabriel, doña Isabel... soy el pequeño Gabriel...

DOÑA ISABEL: Déja que te vea... Sí... esos ojos... son de Gabriel... pero... pequeño... no eres.

GABRIEL: Claro... tengo 21 años... y tenía sólo 4 cuando la Expedición.

DOÑA ISABEL: ¡Dios mío!... hace 17 años ya que cruzamos el océano para llegar a Nueva España. ¡Cómo pasa el tiempo!... Vosotros altos y fuertes... el tiempo es vuestro aliado... Yo, sin embargo, sigo aprovechando cada segundo de la vida con la misma pasión... pero... con menos energía. (Tocan otra vez en la puerta). ¡Llaman de nuevo! Voy a abrir...

JORGE: No, permítame que lo haga yo...

LUISITO: Doña Isabel... ¿Podemos echar una mano? (Se apresura y se dirige a abrir la puerta).

DOÑA ISABEL: Por favor, id colocando lo que falta y acercad las sillas a la mesa para que todos puedan tomar asiento. (Entra el grupo de 7 jóvenes. Hay alegría, sonrisas y abrazos entre los recién llegados y los que ya se encuentran en la estancia.)

JOVEN 1º: ¿No estamos todos aún, verdad?

DOÑA ISABEL: No, la vida traza el destino de cada cual y a algunos de los veintidós no os he podido encontrar. Conmigo siempre vive en el recuerdo el pequeño Ignacio José... que a su tres añitos de edad no pudo superar la travesía de la mar... (Queda unos segundos con la mirada perdida... de pronto se recupera y dice) Bien, pero estamos todos los que hemos podido estar... la ocasión es especial... y, por las sonrisas que veo... es un hecho la alegría, no es necesario que la tengáis que imaginar.

JOVEN 2º: (Reparando en la comida servida). Digo yo que esto que hay sobre la mesa... ¿no será para mirar?

DOÑA ISABEL: Adelante... a comer... que ya se puede empezar. (Todos comienzan a comer y a murmurar.)

JOVEN 3º: Doña Isabel... Cuéntenoslo otra vez.



DOÑA ISABEL: Pero si todos vosotros lo conocéis bien... todos pudisteis participar.

JOVEN 4º: Yo tenía cuatro años y Andrés seis... estábamos... es verdad, pero no supimos de la misa ni la mitad.

DOÑA ISABEL: Bien... si es vuestra voluntad... lo contaré... de nuevo... una vez más.... Yo, por aquél entonces, era la rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña... vuestra humilde casa.

Una mañana, se presentaron en la puerta varios carruajes de elegante traza y de ellos bajaron gentes importantes, a juzgar por los trajes y las maneras que gastaban. Se adelantó uno y se me presentó como el doctor Balmis, cirujano de cámara.

El dicho cirujano me habló de que estaba reclutando niños para que llevaran en su sangre la vacuna de la viruela hasta América. Allí, centenares de personas estaban padeciendo los efectos de la epidemia. Le ayudé en aquello y, como los pocos niños que trajo desde Madrid con la vacuna en sus brazos... le habían dado la vida amarga... me propuso que yo también embarcara y, de paso, me ocupara de cuidarlos y de prevenir las posibles correrías que -sin duda ninguna- desatarían -en el estrecho marco de la cubierta de un barco-... vuestras "incontroladas" energías.

Accedí porque en nombre del Rey me prometieron un futuro para vosotros en aquellas otras tierras de España... y a juzgar por lo que veo... aquél cumplió la palabra dada.

JOVEN 5º: (*Mirando a doña Isabel.*) ¿Por qué a la expedición de la vacuna la llamaron "filantrópica"?

DOÑA ISABEL: Porque la costeó la hacienda del Rey, y se distribuyó gratuitamente entre los españoles de toda condición: peninsulares e insulares, criollos (que son los hijos de españoles peninsulares que nacieron en América), indios y negros, autoridades y administrados... gente poderosa y también gente humilde... personas de toda condición... La expedición continuó más allá, y lo mismo con los españoles de Filipinas... y con los extranjeros de Macao, de Cantón y de la isla de Santa Elena. Por donde quiera que atravesó la expedición y tuvieron oportunidad de frenar las penas... los sanitarios se pusieron a la faena.

GABRIEL: Me contó doña Isabel que... no en todos los lugares les trataron bien. Que los brotes de epidemia se habían multiplicado. Que necesitaban la vacuna en Nueva Granada, pero también en Venezuela, en Cartagena de Indias, en Nueva España... Ante la envergadura de la empresa decidieron dividir en dos la expedición, confiar en sus fuerzas, contar con sus conocimientos científicos y con la ayuda de Dios.

LUISITO: El doctor Balmis fue a Venezuela, después embarcó a Cuba y de allí a Méjico. Terminada la tarea, su presencia fue reclamada en Filipinas... Nuevamente navegó la mar oceánica y a nuestros filipinos compatriotas se fue a inocular. Decidió llevar el valioso remedio a los portugueses de Macao y a los chinos de Cantón. De vuelta a su tierra aún pudo repartir vacuna a los ingleses de Santa Elena. Había salido de La Coruña en 1803, y volvió en 1806.

JOVEN 6º: ¿Y qué fue del doctor Salvany?

ANTONIO: Con su permiso, doña Isabel...

DOÑA ISABEL: No lo necesitas... no eres aquel niño... sino un hombre ya.

ANTONIO: (*Continúa*) El doctor Salvany se puso al frente del segundo de los grupos en que se dividió la expedición. Inició un nuevo camino de vacunación. Si Balmis se fue al Norte, Salvany recorrió América del Sur. Llevaba tiempo enfermo y le sorprendió la muerte cuando vacunaba en Cochabamba. Era 1810. En algunas placas conmemorativas todavía por allí se recuerda su hazaña. Esto no fue el fin. La vacuna llegó a Chile. Tomaron el relevo otros médicos y enfermeros (Francisco Pastor, Grajales, Bolaño...) que fueron hasta donde... las reservas de vacuna, la necesidades de la gente y sus propias fuerzas les permitieron.

BENITO: Por donde quiera que pasaban vacunaban, dejaban instrucciones, libros... y creaban juntas para organizar la sanidad cuando ellos se marcharan. Vacunaban a las autoridades con gran ceremonia, y de esa manera la gente humilde perdía el miedo a esa técnica rara. Más de 50.000



vacunados en Nueva Granada, 6.000 en la ecuatoriana ciudad de Cuenca, más de 20.000 en Perú... en fin.

JOVEN 7º: ...y... ¿Qué pasó con el doctor Balmis?

GABRIEL: Cuando volvió fue recibido por el Rey... que reconoció su hazaña. Pocos años después -1808-, Napoleón invadió España, tomó prisionero al nuestro y nombró a su hermano José Bonaparte como nuevo rey... a dedo. Balmis se negó a reconocer al nuevo monarca, así que... su casa fue saqueada, sus bienes confiscados y él perseguido. Tomó un barco y volvió a México... Tampoco aquí estuvo a salvo... pocos años después -1810- estalló una insurrección. La guerra destrozó las rutas y las redes que la expedición de la vacuna había creado. Regresó en 1813 a nuestra Península, y allí fue homenajeado por el nuevo rey Fernando VII... y nombrado nuevamente cirujano de Cámara. Terminó su vida en Madrid... con 66 años cumplidos.

BENITO: Madre, esta misma tarde debo incorporarme a mi Regimiento... partimos de inmediato a Veracruz. 1820 es año de escaramuzas y choques tumultuarios. En la calle se enfrentan rebeldes mejicanos y españoles "realistas"... la población está nerviosa... y la Armada alerta.

*(Todos quedan en silencio, inmóviles, como si se hubiera detenido de repente el fotograma de una película. Doña Isabel se levanta de la silla, se suelta el moño, sacude su cabeza y deja caer el pelo sobre los hombros. Se dirige al centro de la escena y dice las últimas palabras al público. Lo hará no como el personaje sino como la actriz que lo ha interpretado hasta ese momento)*

ACTRIZ QUE HA INTERPRETADO A DOÑA ISABEL: Isabel Cendala Gómez recibió de la Organización Mundial de la Salud el título de "Primera Enfermera de la Historia en Misión Internacional". El Premio Nacional de Enfermería que se otorga en México lleva también su nombre.

El último caso de viruela diagnosticado en España se produjo el 22 de marzo de 1961. El último en el mundo fue un hombre somalí que se pinchó con una aguja mientras vacunaba a otros de viruela... y él no se había vacunado.

En 1980 la viruela desapareció de la faz de la Tierra.

Hoy, unos médicos españoles curan a los niños enfermos de "pian" en Nueva Guinea, mientras en Mozambique ensayan una vacuna contra la malaria... o sea, parece que continúa la "fiebre de filantropía expedicionaria"... que Balmis, Salvany e Isabel Cendala iniciaron, y hoy... sigue plantando batalla contra la enfermedad allá donde quiera que ésta se halla.

Telón.